



TRANSITARE

Revista de Turismo, Economía y Negocios

transitare.anahuacoaxaca.edu.mx

Artículo de revisión

El sector artesanal en México y el combate contra la pobreza.

The Handicraft Sector in Mexico and the Fight Against Poverty

Correa García, Luis Ángel ^{1*}, González Acolt, Roberto¹

¹ *Universidad Autónoma de Aguascalientes*

México

Historia del artículo. *Recibido: 16 de mayo de 2016; aceptado: 12 de julio de 2016.*

*Correo electrónico: luisangel_zac@hotmail.com, rgonza@correo.uaa.mx

Esta obra está bajo [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Universidad Anáhuac de Oaxaca, Oaxaca, México; 2016.

Abstract.

This article presents reflections about social programmes fight poverty in our country, as well as an analysis of the current context of the artisanal sector. This has made a description of anti-poverty programs made in Mexico from 1988 and the conditions of poverty in the artisanal sector. It is concluded that the State should promote equitable access to social programs; boost economic growth of human capital based on stimulating new formal business entrepreneurship capabilities to generate well-paying jobs to correct inequalities among the population.

Keywords:

Mexico, Poverty, Handicrafts.

Resumen.

Este artículo presenta reflexiones acerca de los programas sociales de combate a la pobreza en nuestro país, así como un análisis del contexto actual del sector artesanal. Para ello se realizó una descripción de los programas de combate a la pobreza realizados en México a partir de 1988 y las condiciones de pobreza en el sector artesanal. Se concluye que el Estado debe promover el acceso equitativo a los programas sociales e impulsar el crecimiento económico de capital humano, basado en estimular las capacidades emprendimiento de nuevos negocios formales que generen empleos bien remunerados para corregir las desigualdades entre la población.

Palabras clave:

México, pobreza, artesanías.

1. Introducción

El estudio y medición de la pobreza es relevante ya que es uno de los criterios para evaluar el desarrollo del país (Ornelas, 2006). En México, el combate a la pobreza inició en 1990 con el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), posteriormente el programa de Educación, Salud y Alimentación denominado “Progresá”, el cual fue introducido en agosto de 1997, durante el sexenio del presidente Ernesto Zedillo. En el año 2007 el nombre del programa cambió a “Oportunidades”, abarcaba zonas semi-urbanas y posteriormente grandes ciudades. Desde el año 2014 hasta del día de hoy el programa se denomina “Prospera”.

Los programas de combate a la pobreza destinan recursos a familias consideradas pobres con la condición de que visiten de forma periódica la clínica de salud local y que mantengan a sus niños en la escuela (Tetreault, 2012). El propósito de estos programas es desarrollar el capital humano con el objetivo de que las familias más pobres del país puedan mejorar las condiciones de educación, salud y alimentación; empero, estos programas presentan deficiencias en los servicios de salud y educación sobre todo en las zonas rurales, lo que complica combatir la pobreza.

Los indígenas y las personas que habitan en poblaciones rurales representan los sectores más marginados de la población. Es por ello que el objetivo de este trabajo es hacer una revisión de los programas de combate a la pobreza que se han llevado a cabo en México a partir del sexenio de Carlos Salinas de Gortari en el año de 1988 y específicamente, la situación de pobreza del sector artesanal.

Los artesanos enfrentan la problemática de no contar con empleos bien remunerados, en algunas ocasiones están obligados a desplazarse a las ciudades para buscar comercializar sus productos en el sector informal, o buscan la alternativa de migrar a los Estados Unidos enfrentando una serie de peligros que en ocasiones los puede conducir a la muerte. En este contexto se abre la discusión sobre la eficiencia de los programas de combate a la pobreza en el sector artesanal, sobre si logran una inclusión financiera productiva de las personas que dependen de las artesanías.

El presente documento se organiza en un principio por una revisión de literatura sobre el concepto de pobreza, seguido por una descripción de los programas de combate a la pobreza realizados en México a partir de 1988, posteriormente se discute sobre el sector artesanal en México y las condiciones de pobreza, por último se presentan las reflexiones finales.

2. El combate contra la pobreza en México

2.1. El concepto de pobreza

Existe una amplia variedad de definiciones sobre el término de pobreza. A finales de la época de los años 70 se entendía como el fenómeno rural, equivalente a la marginación y como los resultados de los desequilibrios generados por la estrategia económica aplicada de 1940 a 1970. En la década de los 90, Santiago Levy definió a los pobres como aquellos cuyo gasto en alimentación es inferior a la canasta normativa alimentaria. Otra perspectiva es la de Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998, quien define la pobreza como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos. Rentería (2005) apunta que las personas pobres no saben leer ni escribir, algunos ni siquiera hablan el idioma oficial. Para Tetreault (2012), la pobreza se conceptualiza como ingresos insuficientes y la ausencia de capital humano. Para García (2013), se refiere a la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable. Por su parte, Calderón (2009) la define como las condiciones objetivas en que se desarrollan los seres humanos que se caracteriza por la precariedad en la alimentación, salud, educación, escasos de servicios públicos. Otra definición es la de Velazco (2005), este autor aporta que es la escasez o ausencia de lo necesario, lo básico o lo indispensable; escasez ligada estrechamente a la falta de oportunidades de ingreso. Por último, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social advierte que una persona en situación de pobreza es la que tiene al menos una carencia social -rezago educativo, acceso a los servicios de salud, a la seguridad social, vivienda y alimentación- y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que se requieren para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias (CONEVAL, 2016).

Desde nuestra perspectiva, la pobreza puede ser explicada por el comportamiento en el crecimiento y desarrollo económico, el dinamismo de los mercados laborales, así como el efecto de la cultura y el capital social. Los conceptos anteriormente presentados concuerdan en señalar el déficit que existe en la alimentación, salud y educación. En el presente análisis conceptualizamos a la persona en situación de pobreza como aquella que sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios básicos.

2.2. Revisión de los programas de combate a la pobreza

Según Levy (2007), el programa para combatir la pobreza surge de la necesidad de fortalecer el impacto redistributivo del gasto público e incentivar la acumulación de capital humano en los segmentos más pobres de la población en México. Para Valencia (2003), el enfoque hacia las políticas sociales desde la ópticas de la legitimidad y la búsqueda de la cohesión social dieron origen al Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), desde entonces han servido como modelo para algunos países de América Latina, por ejemplo: los programas Bolsa Familiar en Brasil, Familias en Acción en Colombia o el programa Avancemos en Costa Rica y la Red de Protección Social en Nicaragua (Rojas, 2010).

Desde el inicio de su administración, el Presidente Salinas de Gortari fijó el acuerdo para el mejoramiento productivo y el bienestar popular, donde se involucraba a la sociedad haciendo énfasis en la erradicación y combate a la pobreza, esto debido a que para el año de 1988 el salario real de los mexicanos había caído en casi cincuenta por ciento respecto a los seis años anteriores, lo que representaba que los hogares mexicanos no alcanzaban a cubrir con sus ingresos el costo de las necesidades básicas.

Según el CONEVAL (2016), al inicio del sexenio comprendido de 1988 a 1994, había 46.1 millones de habitantes en condición de pobreza, por lo que el programa Solidaridad fue puesto en marcha por el presidente Carlos Salinas de Gortari con el objetivo de revertir la baja en los niveles de vida de los mexicanos. Este programa estaba dirigido a los campesinos, a los pueblos indígenas y a las zonas marginales de las ciudades; el programa estaba dividido en tres ejes principales: bienestar social, producción y desarrollo regional.

En ese periodo la población en situación de pobreza se encuentra en zonas de baja productividad y desarrollo, ante la implementación del programa Solidaridad la población en situación de pobreza concluyó con 47 millones de pobres, lo que significaba cerca del 50.5% de la población del año 1994. En cifras reales hubo un aumento de 900,000 personas en situación de pobreza en este periodo.

En el año de 1996, derivado de la devaluación del peso y el colapso de la economía, el número de pobres en el país aumento a 63 millones de personas. En agosto de 1997, el presidente Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) decidió modificar el programa Solidaridad al de Educación, Salud y Alimentación denominado “Progresá”. En este periodo según Boltvinik (2004) se partió de delimitar la aplicación del programa sólo a los pobres extremos identificados en localidades rurales de alta y muy alta marginación. Los beneficiarios eran habitantes de comunidades rurales, al término del periodo la población era de 100.8 millones de habitantes (CONAPO, 2016) de las cuales 52.7 millones de personas eran consideradas pobres, lo que indica una disminución en el número de personas pobres en el país. Lo que significaba el 52.23% de personas en situación de pobreza.

En marzo de 2002, el presidente Vicente Fox Quesada (2000-2006) transformó el programa Prospera a Desarrollo Humano “Oportunidades”: es un caso pionero y el referente de los programas de transferencias condicionadas (Rojas, 2010). Dicho programa buscaba que el capital humano de las familias pobres mejorara mediante educación y salud, para que en el futuro los jóvenes miembros de la familia puedan contar mayor capacidad para generar ingresos. Incluía a los pobres que habitaban en zonas urbanas que vivían con menos de cuatro salarios mínimos diarios, este programa continuó con la base de reparto de recursos que Progresá. Operaba bajo el establecimiento de criterios de elegibilidad para establecer la población beneficiada. En este periodo el nivel de pobreza alcanzó la cifra más baja desde 1990, había 45.5 millones de pobres lo que representa al 41.97% de la población total.

En el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) el programa no sufrió cambios drásticos, empero, en el año 2008 se incluyeron otros programas como el apoyo alimentario, que proporciona ayuda económica a las familias que no pertenecen a Oportunidades, además de los programas: “Vivir mejor” y “Pisos firmes”. Al término de este sexenio, 43.56% de la población se encontraba en situación de pobreza, lo que equivalía a 51 millones de pobres.

El 6 de septiembre de 2014, el programa “Oportunidades” migra al nombre de “Prospera”, prácticamente continúa con las mismas vertientes de soporte a la inclusión social. Además de apoyar la alimentación, salud y educación de las familias pobres, trabaja para lograr la inclusión financiera laboral y productiva con el fin de que sientan un cambio significativo en sus vidas.

El dato más reciente sobre pobreza indica que en el año 2014 existían 55.3 millones de personas en situación de pobreza (CONEVAL, 2016). Continuando con nuestro análisis el cuadro 1 muestra las cifras de personas pobres en el periodo de 1994 a 2014.

Tabla 1. Número de personas pobres en el país

Año	Número de personas pobres en el país	% de la población
1994	47,000,000	50.50
2000	52,700,000	52.23
2006	45,500,000	41.97
2012	51,000,000	43.56
2014	55,300,000	46.19

Nota: Elaboración propia con base en datos de CONEVAL (2016) y CONAPO (2016)

El número de personas consideradas pobres que habitan en nuestro país oscila alrededor de 50% de la población total, podemos observar que en año 2006 el porcentaje de personas pobres disminuyó considerablemente en 10.26%. En los años 2012 y 2014 la cifra se ha incrementado, hasta ubicarse en 46.19% de la población a finales del 2014. Estas cifras exhiben el pobre desempeño de los programas de combate a la pobreza en nuestro país en los años analizados.

3. El sector artesanal en México

Para comprender el sector artesanal debemos referirnos en primera instancia a las millones de personas que dependen de la producción de artesanías a nivel nacional, es decir, las manifestaciones productivas en la que se involucran elementos culturales, sociales, económicos, técnicos y comerciales de gran complejidad; es necesario precisar que no existen estadísticas que reflejen la magnitud del sector artesanal en México, es una actividad económica importante porque genera empleos directos e indirectos, y es un elemento básico de la demanda del turismo nacional e internacional (Lombera, 2009; Sánchez, Díaz y Jiménez, 2015),

Según Ramos (2004) las artesanías se han reproducido debido al interés de sus creadores en mantener su herencia y renovarla al tiempo que logran la economía del negocio familiar artesanal; la producción se desarrolla por lo general en el espacio físico denominado “taller” ubicado en el hogar del artesano donde ha sido acondicionado un espacio como lugar de trabajo (Benedetti, 2012).

Para Rubín (2009) las artesanías forman parte del patrimonio cultural de las comunidades como una de las manifestaciones más representativas de la identidad. Según Hernández, Domínguez y Caballero (2007), es un sector fragmentado con poco crecimiento y eficacia, los artesanos se aíslan del mercado pues dependen del turismo y presentan grandes limitaciones para establecer estrategias competitivas y son dependientes de las políticas sociales.

Las creaciones artesanales tienen su origen en los antiguos procesos indígenas, la producción de artesanía es compleja y requiere el uso de recursos naturales (López Binnquist en Cruz Murueta, López Binnquist & González, 2009). Por su parte, Benítez (2009) señala que es una forma de trabajo que tiene la peculiaridad de conservar la unidad entre lo útil y lo bello, característico de las producciones anteriores a la revolución industrial, el sector artesanal es importante porque contribuye a la consolidación del sentido de pertenencia y la cohesión social de la familia.

Para Mendoza y Toledo (2014) los talleres artesanales juegan un papel muy importante por su contribución al bienestar de las comunidades donde se encuentran presentes. Por su parte, Ramos (2004) señala que la producción artesanal se distingue por la heterogeneidad de sus productos. Toledo (2012) explica que los miembros de estas organizaciones aportan sus conocimientos, dan identidad al patrimonio tangible e intangible, algunos otros defienden las tradiciones contra influencias y cambios drásticos, expresan la belleza y singularidad de los grupos originarios y tienen un papel importante en la cultura popular por que representan las tradiciones y costumbres, historias de los pueblos mexicanos y de la identidad nacional.

El sector artesanal comprende un conjunto de empresas tradicionales, basadas en conocimiento creativo (Hernández, Regino y Estrada, 2009), en el proceso de producción se siguen utilizando técnicas ancestrales (Maldonado, Hernández y Domínguez, 2006), generalmente carecen de estructura organizacional formal donde participan todos los miembros de la misma familia, no cuentan con un sistema de contabilidad por lo que es difícil medir su rentabilidad (Mendoza y Toledo, 2014), la mayor parte de las artesanías se venden a precios muy bajos (Zapata y Suárez, 2007), en estos negocios es

difícil que se adapte tecnología, y procesos innovadores (Sánchez, Regino y Bautista, 2010), Stephen (2005) afirma que la mayoría de los artesanos rurales viven en condiciones de pobreza.

Tabla 2. Ramas de la artesanía

No.	Ramas de la artesanía
1	Alfarería y Cerámica
2	Textiles
3	Madera
4	Cerería
5	Metalistería
6	Orfebrería
7	Joyería
8	Fibras vegetales
9	Cartonería y papel
10	Talabartería y peletería
11	Maque y Laca
12	Lapidaría y Cantería
13	Arte Huichol
14	Hueso y Cuerno
15	Concha y Caracol
16	Vidrio
17	Plumaria

Nota: Elaboración propia con base en el manual de diferenciación entre artesanía y manualidad del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (2009)

En este sentido es importante señalar que el sector artesanal enfrenta una serie de dificultades que ponen en riesgo la actividad productiva de artesanías, según Benítez (2009) los artesanos pertenecen a estratos y clases sociales que enfrentan problemas como la marginalidad, las minorías étnicas, así como los relativos a la pobreza y el desempleo.

Para Rubín (2009) la industrialización genera una pérdida de conocimientos y habilidades en el manejo de técnicas ancestrales y paulatinamente la pérdida de elementos identitarios y tradicionales de la cultura popular. Según Lombera, (2009) los avances tecnológicos, la exclusión laboral, la desnutrición y el desempleo perturban el tejido social del sector artesanal.

El sector artesanal está compuesto por 17 ramas de artesanía, las cuales se encuentran dispersas a lo largo del territorio Nacional, en la Tabla 2 se describen las ramas de artesanía de la República Mexicana.

4. Condiciones de pobreza en el sector artesanal

Domínguez y Hernández (2007) consideran que en la actualidad la pobreza se explica a partir de la marginalidad, vista desde un sentido económico que concibe el bienestar de una persona con base en sus ingresos que le permitan adquirir un nivel básico de consumo; en nuestro país, aunque no se precisan las cifras de artesanos beneficiados por los programas de combate a la pobreza, se considera que más del 70% de las personas que producen artesanías viven en condiciones de pobreza (Hernández, Yescas y Domínguez, 2007). En términos generales, poseen grados de escolaridad limitados, algunos son analfabetos, en otros casos el artesano no supera el nivel primario, los talleres se encuentran descapitalizados o con carencias de capital de trabajo y de inversión.

Es importante señalar que la mayoría de los micronegocios artesanales no se encuentran formalizados, razón por la cual los artesanos limitan su acceso a los servicios de salud y de vivienda. Por su parte, Stephen (2005) señala que la pobreza en el sector artesanal está asociada con el neoliberalismo económico en el México de hoy, lo que concuerda con Zapata y Suárez (2007), quienes argumentan que generalmente las artesanías se elaboran en un contexto de pobreza.

En México, la situación de los artesanos es una paradoja, por un lado constituye una forma de conocimiento y comunicación de valores culturales que se transmiten por generaciones (Zapata y Suárez, 2007; Benítez, 2009), poseedores de gran riqueza cultural, de formas y colorido (Rubín, 1950), por el otro tienen dependencia del mercado y de los programas de políticas públicas, que ha hecho que muchas familias artesanas vivan en condiciones de subsistencia (Toledo, 2012).

De acuerdo con Rivera et al. (2008), a lo largo del territorio Mexicano existe una gran diversidad cultural representativo de cada región, por ejemplo: las creencias, costumbres, tradiciones y valores. No obstante, a pesar de su riqueza y el valor cultural que representa, es visto como una actividad complementaria, es decir, no es valorada por los consumidores, ni está presente en los objetivos prioritarios de los programas de combate a la pobreza.

Es importante anotar que el sector artesanal destaca por su riqueza y diversidad, es un espacio de conocimientos y valores culturales, sin embargo, está en peligro de desaparecer, debido a que no es prioridad de los programas de combate a la pobreza, ya que los productores artesanales son considerados como un sector sin impacto social, caracterizado por la omisión y el menosprecio en las políticas públicas y desprotegidos socialmente (Benítez, 2009; Burciaga, 2010).

Los talleres artesanales hacen evidente las limitaciones de recursos y forman parte de la modernidad de la pobreza (Ramos, 2014). Turok (1988) escribe que una de las mayores contradicciones de los artesanos es que entre más dependan de la artesanía en sus formas tradicionales, aumenta el riesgo de mantenerse en la miseria.

En años recientes se ha agudizado la situación social y económica del artesano, para poder actuar y experimentar un cambio en la visión que enmarque al sector artesanal, este debe ser incluido en los programas que atienden la pobreza y ampliar la población objetivo de los programas del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), con el propósito de facilitar el acceso al microcrédito, brindar asesoría para que los talleres artesanales tengan la capacidad de generar empleos, salir del nivel de subsistencia y sean capaces de ser competitivos.

La operación de los programas de apoyo hacia la producción de artesanías y los programas que combaten la pobreza han sido limitados, más bien estos programas están orientados hacia los intereses específicos de cada programa. Por ejemplo: la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), el Instituto Nacional de Economía Social (INAES), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), por la naturaleza de sus lineamientos provocan que sus beneficios se acoten solamente a ciertas organizaciones que no pertenecen al sector artesanal. El FONART -organismo encargado de la promoción artesanal a través de sus programas oficiales- destina recursos para el fomento, preservación, difusión y comercialización de artesanías; sin embargo, no han logrado disminuir la pobreza, ya que los avances son muy reducidos (Domínguez y Hernández, 2007).

5. Reflexiones finales

Acorde con Velazco (2005), la pobreza constituye una enfermedad social, al abordar el tema se hace referencia a más del 50 por ciento de la población en el país. Desde nuestra perspectiva es un problema estructural inherente al sistema económico neoliberal, es el fenómeno social de exclusión más importante a lo largo de la historia. Los factores políticos y culturales están inmersos en las causas que originan la pobreza en México. Es una variable social compleja en el cual requiere la aplicación de investigación y un profundo análisis para afrontar esta problemática.

La pobreza se origina por la carencia de empleo en las zonas rurales, puede atribuirse también a los bajos salarios y niveles de educación, escaso acceso a la salud y la vivienda. Los programas de combate a la pobreza deben formar parte una política de crecimiento económico del capital humano, en el desarrollo de las capacidades de emprendimiento de negocios entre las personas identificadas como pobres, con el objetivo de generar empleo bien remunerado, con políticas sociales que sean capaces de corregir las desigualdades de la población.

Estamos convencidos que la mejor forma de disminuir la pobreza en el sector artesanal es trabajar en la educación y concientización social, con acciones que acerquen a los niños y jóvenes al ámbito artesanal, a través de cursos y talleres de sensibilización, involucrar a las nuevas generaciones para que valoren su cultura y participen en el desarrollo, fortalecimiento y difusión de las artesanías.

El Estado debe de promover el acceso equitativo a los servicios sociales eliminando algunos requisitos, como por ejemplo: la unión en grupos sociales, o el de las garantías para solicitar microcréditos, hacer difusión no sólo del producto sino de las técnicas y procesos artesanales, para darle un valor apropiado, crear espacios dignos para comercializar las piezas artesanales aprovechando el turismo, donde se exponga el amplio dominio de conocimientos técnicos del oficio artesanal.

Es necesario formular vertientes enfocadas en jóvenes para la creación de nuevas empresas para estimular el autoempleo y el salario justo para revertir el desempleo, de lo contrario seguramente la pobreza se mantendrá en los mismos niveles en que se encuentra desde la década de los noventa. Si las condiciones económicas decaen aún más, es posible que el número de artesanos pobres de nuestro país vaya en aumento progresivo.

En realidad, los programas de combate a la pobreza no buscan erradicarla, sino más bien se limitan a la entrega de recursos, dejando de lado la inversión en investigación, tecnología e infraestructura. Lejos de mejorar sus condiciones de vida, las legislaciones que reconocen las dimensiones económicas, sociales y culturales todavía no han logrado beneficiar al sector artesanal ya que a lo largo de la historia los productores de artesanía han sido subestimados, marginados y considerados como pobres.

Para disminuir los índices de pobreza es necesario favorecer el diseño de políticas públicas que preserven los valores asentados en la cultura, mediante difusión de las tradiciones y las costumbres; dignificar al creador de artesanía como un valioso recurso humano, capaz de generar empleo con salarios dignos; favorecer el desarrollo local a través del incremento en los niveles de educación en las zonas rurales; hacer énfasis en la capacitación y formación para el sector artesanal en temas referentes a la formalización de los negocios, como la introducción al régimen de incorporación fiscal, los tipos de sociedades para emprender nuevas empresas, lo referente a la elaboración de planes de negocios y a la determinación de los costos en los talleres artesanales; con todas estas acciones se estimula el autoempleo y la formalización de negocios que detonen el desarrollo cultural, económico y social, para finalmente disminuir la pobreza en nuestro país.

6. Referencias

- Benedetti, C. (2012). Producción artesanal indígena y comercialización: entre los “buenitos” y los “barateros”. *Haguaré* 26 (1), 229-262.
- Benítez, S. (2009). La artesanía latinoamericana como factor de desarrollo económico, social y cultural: a la luz de nuevos conceptos de cultura y desarrollo. *Revista cultura y desarrollo*, 6, 3-19.
- Boltvinik, J. (2004). *Políticas focalizadas de combate a la pobreza en México. El progreso/oportunidades. En la pobreza en México y el Mundo realidades y desafíos*. pp. 315-347. México: Siglo XX Editores.
- Burciaga, J. (2010). *Zacatecas. Memoria sobre el arte popular*. México: CONACULTA.
- Calderón, G. (2009). Las políticas públicas y el combate a la pobreza. *Gestión y políticas públicas en la era del neoliberalismo*, 1, 1-28.
- CONAPO (2016). Proyecciones de la población 2010-2050. Recuperado de:
http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones_Datos
- CONEVAL (2016). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. Recuperado de:
http://www.coneval.org.mx/rw/resource/Metodologia_Medicion_Multidimensional.pdf
- Domínguez, M. y Hernández, J. (2007). *Impacto, a dos años, de los programas del FONART en los indicadores de pobreza, producción y comercialización artesanal. Tomo 2*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- FONART. (2009). *Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad*. México: FONART.
- García, I. (2013). Modelo para el análisis multidimensional de la pobreza. *Geografía y sistemas de información geográfica*, 5(5), 243-268.

- Hernández, J., Domínguez, M. y Caballero, M. (2007). *Factores de innovación en negocios de artesanía de México. Gestión y política pública*, 16(2), 353-379.
- Hernández, V., Regino, J. y Estrada S. (2009). La creatividad artesanal en la política industrial regional oaxaqueña. *Sinnco*, 3, 1-27.
- Hernández, J., Yescas, M. y Domínguez, M. (2007). Factores de éxito en los negocios de artesanía en México. *Estudios gerenciales*, 23(104), 77-99.
- Levy, S. (2007). *Productividad, crecimiento y pobreza en México: ¿Qué sigue después de Progres-Oportunidades?* Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lombera, H. (2009). La crisis global y el sector artesano: importancia de la capacitación de los artesanos como estrategia para enfrentar las amenazas de la crisis económico – financiera global. *Revista cultura y desarrollo*, 6, 3-15.
- Cruz Murueta, M., López Binnqüist, C. y González, L. N. (Compiladoras.) (2009). *Artesanías y medio ambiente*. México: Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.
- Maldonado, R., Hernández, J. y Domínguez M. (2006). Artesanía en Oaxaca, México: El conocimiento como recurso intangible en el desempeño de los negocios de artesanía. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 56, 82-99.
- Mendoza, L. y Toledo A. (2014). Orientación estratégica y desempeño de negocios artesanales afectados por la crisis en Oaxaca, México. *Revista Venezolana de Gerencia*, 19 (65). 43-65.
- Ornelas, J. (2006). La política de combate a la pobreza en México, 1982-2005. *Papeles de población*, 12(47), 85-114.
- Ramos, T. (2004). Artesanas y Artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas, construyendo espacios de cambio. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, 2(1), 50-71.
- Rentería, L. (2005). El micro financiamiento: una alternativa en el combate a la pobreza extrema en Sonora. *Estudios sociales*, 13(25), 94-139.
- Rojas, M. (2010). Mejorando los programas de combate a la pobreza en México: del ingreso al bienestar. *Perfiles latinoamericanos*, 35: 35-59.

- Rivera, M., Alberti, M., Vázquez, V. y Mendoza, O. (2008). La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 15(46), 225-247.
- Rubín, D. (1950). *Arte popular mexicano*. México: UANL.
- Rubín, S. (2009). Rescate y conservación del patrimonio artesanal. El legado de Daniel Rubín de la Borbolla. *Revista cultura y desarrollo*, 6, 3-15.
- Sánchez, P., Regino, J. y Bautista, M. (2010). *La relación entre características personales y los resultados de la organización*. XV Congreso Internacional de Contaduría y Administración e Informática UNAM. México. D.F.
- Sánchez, P., Díaz, R. y Jiménez, J. (2015). Innovación ambiental y desempeño financiero en negocios de alfarería en México. *Temas de Ciencia y Tecnología*, 19(56), 29-38.
- Stephen, L. (2005). Women's Waving Cooperatives in Oaxaca: An indigenous Response to Neoliberalism. *Critique of Anthropology*, 25 (3), 253-278.
- Tetreault, D. (2012). La política social y los programas para combatir la pobreza en México ¿oportunidades para quiénes? *Estudios críticos del desarrollo*, 2(2), 41-74.
- Toledo, A. (2012). La producción y la comercialización de los textiles artesanales de Mitla, Oaxaca. *Aquí estamos, Revista de ex becarios indígenas*, 16, 20-28.
- Turok, M. (1988). *Cómo acercarse a la artesanía*. Plaza y Valdez: México.
- Valencia, E. (2003). Políticas sociales y estrategias de combate a la pobreza en México. Hacia una agenda de investigación. Notas para la discusión. *Estudios sociológicos*, 21(1), 105-133.
- Velazco, E. (2005). El combate de la pobreza en el mundo contemporáneo. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales* 3(21), 1-33.
- Zapata, E. y Suárez, B. (2007). Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. *Ra Ximhai, Revista de sociedad, cultura y desarrollo sustentablek*, 3 (3), 591-620.

Para citar este artículo (estilo APA):

Correa García, L. A. y González Alcolt, R. (2016). El sector artesanal en México y el combate contra la pobreza. *Transitare*, 2(2), 233 -250.